

NOTAS SOBRE INFLACION Y DESARROLLO

Introducción.

El problema de la conexión entre un proceso de desarrollo y un proceso inflacionista ha sido copiosamente tratado por la literatura económica. Nosotros nos limitaremos a estudiar el problema de lo que podríamos llamar inflación inducida por un proceso de desarrollo económico. No vamos, por tanto, a introducirnos en el ámbito de la inflación provocada, esto es, la inflación considerada como un medio posible de acelerar el desarrollo económico, a través de sus dudosos efectos sobre la formación de capital.

Comenzaremos por explicar lo que entendemos por desarrollo económico. El concepto que estimamos más adecuado es el de MARRAMA (1), concepto llamado equitativo, en el cual se juzga la situación económica a un país a través de una combinación del índice de aumento de la renta "per cápita" con un índice que revela los cambios en la distribución. Ahora bien, lo que nos interesa especialmente es la dinámica de este proceso, que creemos que es la industrialización. Este es un punto todavía controvertido en la actualidad entre los partidarios de la especialización internacional y los que podríamos llamar partidarios de la diversificación. No estudiaremos ahora este problema, que cae fuera del ámbito de nuestro estudio; no obstante, un punto importante en esta cuestión, cual es la relación entre los sectores agrícola e industrial, lo examinaremos después al tratar de una política de reforma de las estructuras agrarias como complemento de una política de industrialización.

Aceptaremos, pues, como punto de partida que la base de un proceso

(1) VITTORIO MARRAMA: *Política económica de los países subdesarrollados*, traducción española. Ed. Aguilar. Madrid, 1961.

de desarrollo está en la industrialización, que, como ha dicho MYRDAL (2), tiene por objeto corregir “una economía en desequilibrio y darle un impulso dinámico”.

Cuando se habla de industrialización, se presupone que para que ésta exista es necesario un cambio en la estructura económica y, por consiguiente, social de una economía estancada en el “círculo vicioso de la pobreza”. La definición de BARRE (3), según la cual una “economía subdesarrollada” se presenta con una estructura primaria y dual, y su funcionamiento se caracteriza por la inestabilidad y la dependencia, nos parece sumamente adecuada. Es necesario superar estas estructuras primarias y duales; en este sentido, es útil la distinción entre crecimiento y desarrollo, considerando este último como un crecimiento a través de reformas estructurales.

No creemos que se pueda aceptar la idea de que las reformas en la estructura serán una consecuencia del crecimiento, o sea, que el libre juego de las fuerzas económicas hará crecer al país y este crecimiento irá gradualmente provocando reformas en su estructura. El argumento histórico utilizado para reforzar esta tesis es el de que, de esta forma, se desarrollaron las hoy en día economías industrializadas, pero el argumento no tiene vigencia en la actualidad. En las economías actualmente industrializadas, su proceso de desarrollo se efectuó en un clima en el cual la demanda interna de consumo se integraba con una fuerte demanda exterior; el progreso técnico tuvo ocasión de ser gradual y el mercado ofrecía un grado de concurrencialidad relativamente elevado (4). El segundo punto es importante. A este respecto, DOBB indica que el desarrollo capitalista tuvo lugar a base de pequeños cambios, siendo la conservación y no la aventura la característica de un sistema de este tipo, en contraposición a la teoría schumpeteriana (5).

La situación de los países subdesarrollados en la actualidad es totalmente diferente: hoy el comercio internacional puede representar incluso un obstáculo a la expansión industrial. El problema será después estudiado más ampliamente.

(2) G. MYRDAL: *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, F. C. E., pág. 42.

(3) R. BARRE: *El desarrollo económico*, F. C. E., 1962, pág. 16.

(4) V. a este respecto, SPAVENTA: “Nuovi problemi di sviluppo economico”, página 27, en *Nuovi problemi di sviluppo economico*, colección de ensayos a cargo de L. Spaventa. Ed. Boringhieri, Torino, 1962.

(5) M. DOBB: “Sviluppo in regime capitalistico” en *Nuovi Problemi di sviluppo economico*, página 38.

El progreso técnico en estos países no puede ser gradual. Como dice SPAVENTA (6), "puesto que las primeras técnicas empleadas al comienzo del desarrollo de las economías líderes son ya obsoletas, las fases iniciales de desarrollo de las economías retardatorias están caracterizadas por niveles de productividad bastante más altos, por la mecanización, por las discontinuidades técnicas, por la complejidad de las máquinas: la estructura de la tecnología empleada es, por tanto, frecuentemente conforme a la situación económica de las economías más avanzadas, de las cuales están importadas las técnicas, mientras no es posible una adaptación a las diversas condiciones de disponibilidad de factores que prevalecen en economías aún parcial o totalmente atrasadas". Esta circunstancia provoca una discontinuidad análoga en la estructura de los mercados.

KUZNETS (7) señaló las diferencias existentes entre los actuales países subdesarrollados y la fase preindustrial en los países adelantados. Textualmente dice que "tanto la posición económica relativa como la absoluta, así como el molde general de la historia inmediatamente antecedente de los países que hoy están adelantados fueron, en su fase preindustrial, cardinalmente diferentes de la posición económica y de la herencia histórica inmediata de los países subdesarrollados de hoy".

Por otra parte, para que pueda existir un desarrollo económico sobre bases capitalistas, es necesario que exista una clase burguesa; en los países actualmente industrializados, pertenecientes al llamado mundo occidental, esta clase existía en su fase preindustrial; el capitalismo comercial fue abriendo paso al capitalismo industrial. Ahora bien, esta clase que suele protagonizar un desarrollo moldeado en términos capitalistas, no la encontramos en los actuales países subdesarrollados. Es muy interesante, en relación con este punto, un artículo de P. A. BARAN (8) que ofrece una sugestiva pintura de la estructura social de estos países. No existe esa clase social que pueda asumir la gestión del desarrollo económico. En consecuencia, el desarrollo económico de nuestros días debe estar en manos del Estado.

(6) SPAVENTA: *Ob. cit.*, pág. 28.

(7) KUZNETS: "Los países subdesarrollados y la fase preindustrial en los países avanzados", en la traducción española del libro de AGARWALA y SINGH: *The economics of under-development*. Ed. Tecnos, págs. 119 y ss.

(8) P. A. BARAN: *Sobre la economía política del atraso*, en AGARWALA y SINGH, obra citada, págs. 71-85.

Inflación y crecimiento en los países industrializados.

La introducción anterior nos ha servido para aclarar las hipótesis básicas sobre las cuales vamos a realizar nuestro estudio.

Estudiaremos ahora someramente el problema de la inflación en el marco de una estructura económica industrializada.

Los modernos estudios sobre la inflación, realizados en y sobre la realidad de países industrializados, subrayan el papel que ejercen las estructuras económicas. JACQUES LE BOURVA nos dice que ya no se puede hablar de la inflación como un simple accidente monetario y financiero (9).

La forma de enfocar el problema por los keynesianos (10) a través del concepto de "gap" inflacionista, nos parece que presenta el inconveniente de descansar en un análisis global. Decimos inconveniente, porque las medidas para combatir la inflación tienen también un carácter global, lo cual puede producir resultados desfavorables, más aún si se aplica a países de un bajo nivel de industrialización.

KURIHARA (11) dice: "Todas las medidas contra la inflación que se han probado o propuesto tienen esto en común: que tienden principalmente a reducir los gastos monetarios *globales*, tomando la producción disponible como un dato." (El subrayado es nuestro.)

Tomar la producción disponible como un dato es válido en un análisis a corto plazo, pero es que entonces se considera a la inflación como un fenómeno puramente coyuntural, no pensando que tenga una honda raíz en la misma estructura del sistema, siendo así que se vive bajo el signo de la inflación.

Para aproximarnos al problema de la inflación y el crecimiento, debemos pensar que la estructura de los mercados actuales presenta un carácter oligopolístico. El crecimiento económico de los países industrializados, a causa de la escasez relativa del factor trabajo, tiene que consistir en un aumento de la producción con la misma fuerza de trabajo ocupada, o sea, en un aumento de la productividad media. Este aumento de la productividad puede traducirse en menores precios, mayores ga-

(9) J. LE BOURVA: *La theorie de l'inflation, le rapport des experts et l'opération de decembre* 1958. "Revue Economique", 1959, núm. 5, págs. 713-754.

(10) Véase el libro de K. KURIHARA: *Teoría monetaria y política pública*, traducción española del F. C. E., Méjico, 1961.

(11) K. KURIHARA: *Ob. cit.*, pág. 67.

nancias capitalistas a precios constantes, mayores salarios a precios constantes o una combinación de estos tres casos. En realidad, será muy frecuente que los salarios aumenten, debido a la acción sindical. Claro es que estamos partiendo en este análisis de la situación estructural típica de una economía industrializada, occidental, con todo un complicado mundo de "poderes compensadores", para utilizar la terminología de GALBRAITH.

Ahora bien, los aumentos de productividad del sistema no son iguales en todos los sectores. De esta forma, nos introducimos en un análisis sectorial de la inflación, análisis que, en principio, se aparta del esquema tradicional de separación, al menos teórica, entre inflación de costes e inflación de demanda. En los sectores donde no se han verificado aumentos de productividad o donde los tales aumentos han sido modestos, los trabajadores no renunciarán a pedir aumentos de salario, que serán aceptados porque cabe la posibilidad de repercutir el mayor coste sobre el precio. Dentro de la moderna teoría del oligopolio, el esquema de SYLOS-LABINI, BAIN y MODIGLIANI (12) determina la magnitud del margen que se añade al coste corriente para formar el precio según la posibilidad de entrada en el mercado por parte de nuevas empresas. En una situación en la cual la entrada de nuevas empresas suele ser difícil en un número amplio de sectores, hay una gran probabilidad de que los precios suban.

La cuestión es, por tanto, que los diferentes aumentos de productividad entre los diversos sectores económicos causan (debido a la acción sindical, entre otros factores) que un mismo tipo de remuneración pueda provocar un alza de precios. SEGRÉ ha realizado un análisis sectorial en relación a la experiencia italiana (13). Sus palabras resumen muy acertadamente la cuestión: "Si la acción sindical y la posición de mercado de las empresas hacen que en ciertos sectores el margen derivado del aumento de la productividad pueda venir en todo o en parte transferido a salarios y beneficios en el sector, se creará en los otros sectores una situación de tensión, debida a las demandas por parte de los sindicatos, de aumentos salariales para reducir el abismo que se viene abriendo entre las rentas de los diversos sectores."

(12) SYLOS-LABINI: *Oligopolio e progresso tecnico*. "Einaudi", Torino, 1964.

BAIN: *Pricing, distribution and employment*. "Holt", New York, 1953.

MODIGLIANI: *New development on oligopoly front*, "Journal of Political Economy", 1958.

(13) SEGRÉ: *Produttività e prezzi nel processo di sviluppo economico*. "L'esperienza italiana 1950-1957". Monografías de la Simez Giuffrè Editore, Roma, 1959.

Así, pues, la tendencia de los precios a bajar a medida que aumenta la productividad, como se deduciría del mecanismo clásico, no se verifica. El mecanismo clásico está basado en una hipótesis de competencia perfecta, que no corresponde a la realidad económica actual.

La influencia de la estructura oligopolística de los mercados sobre la inflación ha sido objeto de un estudio de GALBRAITH (14). Entre los años 1951-56, mientras los precios de los productos manufacturados han continuado subiendo en Estados Unidos, el precio de los productos agrícolas ha bajado sensiblemente. La explicación de este fenómeno está, según GALBRAITH, en que el primer grupo de productos se ha vendido en mercados de naturaleza oligopolística, mientras que el segundo lo ha hecho en mercados de competencia.

No examinaremos a fondo el trabajo de GALBRAITH, que es una continuación de su teoría de los poderes compensadores (15). La tendencia a la inflación se debería a que los periodos en los cuales la demanda efectiva aumenta, los sindicatos obreros y patronales dejan de oponerse, desapareciendo el poder compensador. No hay, por parte de la empresa, una resistencia al alza de salarios, porque puede repercutir este aumento de los costes sobre los precios.

Esta teoría de GALBRAITH es una más que llega al mismo punto que habíamos subrayado: la influencia de las estructuras oligopolísticas sobre la inflación. Con todo, preferimos el tipo de análisis sectorial que hemos esbozado en las páginas anteriores, por estar apoyado en el esquema más satisfactorio (a nuestro juicio) sobre el oligopolio: el de SYLOS-LABINI, BAIN y MODIGLIANI.

Estas breves consideraciones sobre la inflación en países industrializados nos han conducido a la conclusión de que la inflación debe estudiarse en relación con las estructuras económicas, en un determinado marco estructural. Por otra parte, nos han inclinado a pensar en la mayor utilidad de los análisis sectoriales en relación con los globales. En última instancia, y a guisa de ejemplo, esta preferencia por los análisis sectoriales en detrimento de los globales, juega un papel semejante

(14) J. K. GALBRAITH: *Market Structures and stabilization policy*, "Review of economics and statistics", mayo 1957, págs. 124-134.

(15) J. K. GALBRAITH: *Il capitalismo americano*. "Comunità", Milano, 1954, traducción italiana.

a la desconfianza de los actuales teóricos del desarrollo por los modelos fuertemente agregativos (16).

Como hemos señalado, es posible que se perpetúen las diferencias en el aumento de la productividad en los diferentes sectores. A causa de la escasez del factor trabajo, los sindicatos obreros poseen una fuerza innegable que puede producir todo el mecanismo descrito. Como indicación de política económica, podemos decir que una solución para este problema de la inflación sería una reforma en las estructuras, lo que, en la actualidad, implicaría una adecuada planificación, inspirada por la idea de una distribución más justa de la renta, como criterio rector de la ordenación de la vida económica de un país.

Inflación y subdesarrollo.

En primer lugar, creemos que conviene subrayar la equivocación que constituye el estudio de las economías subdesarrolladas como si ya hubieran alcanzado un suficiente nivel de desarrollo. Lo decimos, aunque suene a perogrullada, porque al tratar del problema de la inflación en relación con el desarrollo económico, hay una tentación que en la práctica ha sido frecuentemente seguida, y es la de considerar la estabilidad monetaria como un objetivo independiente del desarrollo y, además, analizarla con una óptica de nación industrializada. Por otra parte, no podemos desechar factores sociales ni proceder a meros análisis de conjunto cuando hacemos frente al problema de la inflación en un país en vía de desarrollo.

En cuanto nos adentramos en el intrincado tema de la conexión entre la inflación y el desarrollo, debemos prestar atención al hecho de que, como ha dicho WALLICH, "los impulsos inflacionistas no son nada nuevos en tanto que acompañamiento del desarrollo" (17).

Se refiere WALLICH a la concepción schumpeteriana, subrayando que ésta no implica una inflación secular. Dejando aparte la validez interpretativa del modelo schumpeteriano en relación a los actuales países desarrollados en su fase de crecimiento, a la cual hemos aludido ante-

(16) Ver PASINETTI y SPAVENTA: *Verso il superamento della modellistica aggregata nella teoria dello sviluppo economico*. "Rivista di Politica Economica", 1960, núm. 9-10.

(17) WALLICH: *Algunas notas para una teoría del desarrollo derivado*, en la traducción española de AGARWALA y SINGH: *Ob. cit.*, págs. 163 y siguientes.

riormente, lo cierto es que un desarrollo actual no tiene nada que ver con el modelo de SCHUMPETER. WALLICH contrapone precisamente este tipo de desarrollo, basado en la figura del empresario, al desarrollo de nuestros días, al cual llama derivado. Ya hemos señalado con anterioridad la ausencia de una clase empresarial propiamente dicha en los países subdesarrollados, por lo cual (aparte de otros factores ya señalados) no parece probable que puedan modelar su desarrollo conforme al mecanismo capitalista. Más aún, la misma estructura económica y social de los países subdesarrollados, que tal vez podría haber ido transformándose con el tiempo en sentido análogo a los países industrializados, fue destrozada por el colonialismo. A este respecto, nos remitimos al libro de BARAN (18), del cual citaremos el siguiente párrafo, muy expresivo:

“De ahí que los pueblos que cayeron en la órbita de expansión del capitalismo occidental se encontrasen con el ocaso del feudalismo y del capitalismo, sufriendo las peores características de ambos y, como si fuese poco, con todo el impacto de la subyugación imperialista.”

En consecuencia y como habíamos dicho en la introducción, nos plantearemos el problema de la inflación y el desarrollo dentro de un proceso controlado por el Estado.

Primera versión del modelo de Seers.

Una economía subdesarrollada podría crecer a base de una tasa de crecimiento de las exportaciones mayor que la tasa de crecimiento del producto nacional bruto, o sea, adecuándose a la primera versión del modelo elaborado por SEERS (19).

SEERS presenta una serie de supuestos en relación a una economía subdesarrollada, entre los cuales están el que la mayoría de las exportaciones están constituidas por productos primarios, formando estas exportaciones una parte importante del producto nacional bruto y el que los artículos manufacturados representan una parte crecida de las importaciones.

Partiendo de un crecimiento del producto nacional bruto, es de espe-

(18) P. A. BARAN: *La economía política del crecimiento*, trad. española de F. C. E., Méjico, 1959, pág. 168.

(19) SEERS: *La teoría de la inflación y el crecimiento en las economías subdesarrolladas: la experiencia latinoamericana*. “Trimestre Económico”, vol. XXX, Méjico, julio-septiembre de 1963, núm. 119.

rar que cambie la estructura de la demanda, habiendo (aparte de los supuestos de que las elasticidades rentas de la demanda varían entre diversos productos, del aumento en las aspiraciones económicas de la población, etc.) una razón: la probabilidad de que ese aumento del producto nacional bruto determine una mayor desigualdad en la distribución de la renta, porque las economías subdesarrolladas presentan, por lo general, un excedente de fuerza de trabajo, son bajos los impuestos directos y la industria manufacturera crece en relación al producto nacional bruto. De hecho, parece que la desigualdad en la distribución en los países subdesarrollados ha crecido. KUZNETS ya expresaba su creencia en esta posibilidad (20). En Méjico y refiriéndonos al periodo 1950-57, IFIGENIA MARÍA DE NAVARRETE señala que el 20 por 100 de la población que tiene los ingresos más bajos vio reducirse sus ingresos reales en un 23 por 100 y el 10 por 100 que forma la capa inmediatamente superior las vio bajar en un 2,3 por 100. Utilizando la tasa de concentración de GINI, se encuentra un $R = 0,50$ en 1950 y un $R = 0,53$ en 1957. En esos años se ha mantenido una alta tasa de crecimiento (21). El caso de Méjico es sólo un ejemplo; es probable que, en general, cuando aumenta el producto nacional bruto, empeore la distribución, debido a la existencia en las economías subdesarrolladas de esos supuestos a los que hace referencia SEERS. Su alternativa sería una planificación basada en la industrialización, pero entonces nos hallamos fuera del campo de esta primera versión del modelo.

Este cambio en la estructura de la demanda se reflejará en que la demanda de bienes manufacturados de consumo crecerá más rápidamente que la renta nacional, lo cual, si suponemos constante la parte del valor de los bienes manufacturados de consumo que han sido importados, hará que la tasa de importaciones crezca más rápidamente que el producto nacional bruto. La condición de equilibrio dinámico será, pues, en este modelo, $\frac{dx}{dt} > \frac{dy}{dt}$, siendo $x =$ exportaciones totales, e $y =$ producto nacional bruto.

Ahora bien, en la actualidad se piensa que el volumen de las exportaciones "per cápita" de los países subdesarrollados presenta una tenden-

(20) S. KUZNETS: *Economic growth and income inequality*. "American Economic Review", marzo 1955.

(21) IFIGENIA M. DE NAVARRETE: *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de Méjico*. "Universidad Nacional Autónoma de Méjico". Méjico, D. F., 1960.

cia a disminuir a largo plazo. Se habla mucho de la inestabilidad de los mercados de productos primarios y del empeoramiento de la relación de intercambio en contra de aquellos países. NURKSE (22) nos da una serie de razones para este empeoramiento de la situación de los países subdesarrollados, entre las cuales está el hecho de que la composición de la producción industrial cambia hacia las industrias pesadas, por lo cual el contenido de materias primas de los productos terminados es menor, las leyes de ENGEL, etc.

Según datos de la División de Investigación y Políticas Económicas Generales de la Secretaría de las Naciones Unidas (23), en el período 1928-1960, la tasa de crecimiento anual de las exportaciones de manufacturas ha sido de un 3,1 por 100, mientras que la de productos primarios ha sido de un 1,4 por 100, incluyendo el petróleo. PREBISCH, en su reciente informe a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo de 1964, da una explicación parecida a la de NURKSE sobre esta disparidad (24). Está claro que este empeoramiento no obedece a causas puramente circunstanciales, sino que es un resultado de la estructura del comercio internacional, caracterizada por un desequilibrio consecuente a la diferencia entre dos tipos de países: los desarrollados y los subdesarrollados. FUNES ROBERT ha subrayado que "el mundo internacional, la comunidad de naciones, vive y se relaciona en un marco institucional dominado por el liberalismo" (25), en el cual funcionan los mecanismos de explotación estudiados por el pensamiento marxista.

Como consecuencia de todo lo dicho, parece probable que esta primera versión del modelo de SEERS sea impracticable. SEERS dice que si la tasa de exportaciones aumenta a un ritmo que va perdiendo velocidad, disminuirá la tasa de crecimiento del producto nacional bruto y esta primera versión del modelo dejará de ser políticamente tolerable.

Este tipo de crecimiento (y hablamos de crecimiento, porque no implica reformas estructurales) no tiene viabilidad, no se puede esperar que se mantenga esta situación de equilibrio dinámico. A título de ejemplo, podemos citar los países de América Central que se ajustaban, en

(22) R. NURKSE: *Patterns of trade and development*. Estocolmo, 1959.

(23) Citado en *Nueva política comercial para el desarrollo. Informe de RAÚL PREBISCH a la conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo*, de 1964. F. C. E., 1964, pág. 28.

(24) *Nueva política...*, págs. 24 y siguientes.

(25) FUNES ROBERT: *Marxismo y Comercio Internacional*. Ed. Aguilar, 1962, página 59.

general, a la primera versión del modelo de SEERS y que, a través del Tratado General de Integración Centroamericana, se han decidido por una política de industrialización; como dice MILLS (26), "es manifiesto que la industrialización como elemento básico de la zona centroamericana de comercio no es un caso fortuito, sino un propósito firme de equiparar el área para la producción de bienes intermedios y de capital".

Inflación y un proceso de industrialización.

Así, pues, descartada esta posibilidad de crecimiento sin reforma estructural, hay que pensar en la otra alternativa: industrialización. Es evidente que, en este caso, se necesitarán grandes inversiones, sobre todo si se aceptan las tesis de ROSENTEIN-RODAN y de HIGGINS del "big-push" (27).

A efectos analíticos, supondremos que la inversión se financia a sí misma en el sentido de que no necesitamos poseer primero el ahorro.

Utilizando el esquema conceptual keynesiano, si la inversión excede al ahorro, aumentará la renta monetaria, que se reflejará en un aumento real de la producción y, por consiguiente, de la ocupación si disponemos de recursos ociosos, igualándose el ahorro y la inversión a través del conocido mecanismo de la renta. Por el contrario, si nos encontramos en una situación de pleno empleo, el incremento de la renta monetaria se manifestará en un alza de precios, presentándose entonces el llamado "gap" inflacionista.

En una economía subdesarrollada, el multiplicador keynesiano que, como es sabido, relaciona el incremento de la inversión con el incremento de la renta, da lugar a una subida de precios, porque, como muy acertadamente ha expresado RAO (28), "la existencia del paro encubierto, las empresas familiares, la producción para el consumo propio, el

(26) J. C. MILLS: *La política de desarrollo y los convenios regionales de comercio: el caso de la América latina*. "Trimestre Económico", vol. XXX, México, julio-septiembre 1963, núm. 119, pág. 391.

(27) ROSENTEIN-RODAN: *How to industrialize an under developed area*. Informe destinado a la Conferencia E. P. A. sobre el Desarrollo Económico Regional, junio 1960.

B. HIGGINS: *Economic development*. "Norton and Co.", New York, 1959.

(28) RAO: *La inversión, la renta y el multiplicador en una economía subdesarrollada*, en la trad. española de AGARWALA y SINGH: *Ob. cit.*, pág. 184.

predominio de la agricultura y la deficiencia de equipo capital y de conocimiento técnico crean condiciones análogas a las de pleno empleo consideradas por KEYNES". En última instancia, nos hallamos ante una situación formal de pleno empleo. En consecuencia, parece probable que las inversiones necesarias para el desarrollo ocasionen una inflación, pero esta inflación inducida será el precio que hay que pagar por el desarrollo. En realidad, el desarrollo económico, ha dicho RAO, es la transición de un nivel de pleno empleo apropiado a una fase inferior de desarrollo a otro nivel apropiado a una fase superior. Esta transición se efectúa a través de un proceso de industrialización que, en sus primeros momentos, engendrará probablemente un proceso inflacionista. Claro está que este cambio de estructuras, esta industrialización dará lugar dentro de un cierto período, más o menos largo, a un aumento de la producción y a un proceso sostenido de desarrollo; esto es precisamente lo que significa un nivel superior de pleno empleo.

Inflación y dualismo económico.

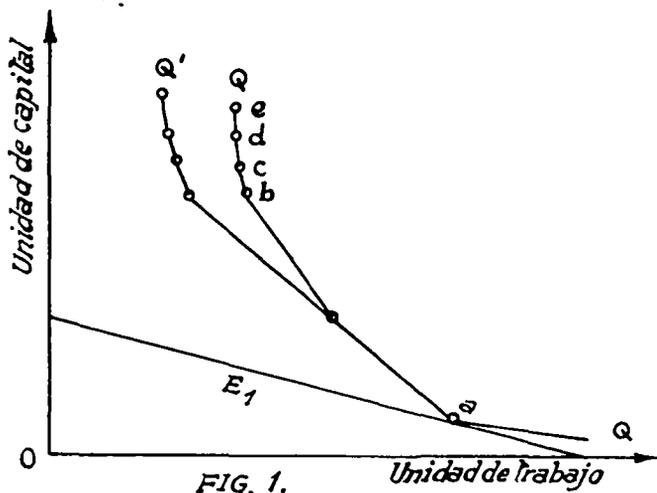
Después de haber enfocado el problema desde el ángulo de mira de un análisis global, lo estudiaremos sectorialmente. Para esto acudiremos a las teorías dualistas, o sea, a aquellas teorías que subrayan el fenómeno del dualismo económico al estudiar los problemas del desarrollo (29). Una serie de causas determinan que en un país subdesarrollado (y en los desarrollados en menor medida) un sector crece más rápidamente que otro.

En los países subdesarrollados podemos, *grosso modo*, considerar la existencia de dos sectores: uno primitivo, donde la relación capital-trabajo es muy baja, y otro, adelantado, en donde la citada relación es alta.

(29) Entre las numerosas aportaciones al estudio del dualismo económico, citaremos: R. S. ECKHAUS: *El problema de las proporciones factoriales en las zonas subdesarrolladas*, en AGARWALA y SINGH: *Ob. cit.*, págs. 228 y ss.; ALBERTO HIRSCHMAN: *Investment policies and dualism in underdeveloped countries*. "American Economic Review", septiembre 1957; BOEKE: *Economics and economic policy of dual societies*, New York, 1953; L. SPAVENTA: *Dualism in economic growth*, "Banca Nazionale del Lavoro Quaterly Review", diciembre 1959; VERA C. LUTZ: *The growth process in a "dual" economic system*. "Banca Nazionale del Lavoro Quaterly Review", número 46; H. LEIBENSTEIN: *Progresso tecnico, funzione della produzione e dualismo*, trad. italiana en "Nuovi problemi di sviluppo economico".

El segundo sector utiliza, en general, técnicas modernas, se dedica usualmente a la exportación, mientras que el primero suele presentar técnicas muy primitivas y abarca generalmente el sector agrícola y una parte del sector industrial, el que trabaja para el mercado interior.

El progreso técnico se introduce siempre que sea rentable desde el punto de vista de la empresa, en un sistema capitalista. Utilizando la curva de producción de LEIBENSTEIN, que es discontinua (30), figura 1,



vemos que pasar de la curva *a* a la *a'*, como consecuencia de las innovaciones, significa, si la nueva técnica tiene una elevada relación capital-trabajo mientras la corriente la tiene baja, desplazarse en la parte de la isocuanta que presenta la relación capital-trabajo alta.

En realidad es lógico que, dentro de un sistema de descentralización de decisiones, el sector progresivo se encuentre en mejor disposición para incorporar el progreso técnico.

En estas condiciones, que en la terminología de MYRDAL podríamos decir que representan un predominio de los "backwash effects" sobre los efectos impulsores en los sectores atrasados, éstos no sustituyen trabajo por capital. Una economía que se halle en esta situación está condenada permanentemente a una inflación potencial, debido a que el

(30) H. LEIBENSTEIN: *Ob. cit.*, pág. 111.

mayor ritmo de crecimiento de un sector implica inversiones con una elevada relación capital-trabajo y el otro sector, generalmente agrícola, no crece al mismo ritmo, sino a uno inferior. Como la situación tiende a perpetuarse, el sistema estará sometido siempre al peligro de una inflación. Es esa diferencia en las tasas de crecimiento la causa de que existan presiones inflacionistas al aparecer una demanda de productos agrícolas creciente a un mayor ritmo que la oferta.

En el caso de que sea el Estado el que tome la iniciativa del desarrollo, la economía atravesará un período de fuerte presión inflacionista, debida a que la necesidad de un quantum mínimo de capital fijo social implica unas inversiones a rentabilidad diferida. Esto lo estudiaremos un poco más adelante.

Desde un punto de vista empírico, podemos decir que el desarrollo y la inflación presentan una relación entre ellos, a un *quoc*, como dice SEERS (31), ésta no sea simple: existen ejemplos de crecimiento y estabilidad, de estancamiento y estabilidad, de estancamiento e inflación y de crecimiento e inflación. UTUN WAI, en un estudio estadístico de la correlación entre tasas de inflación y tasa de crecimiento real en los países subdesarrollados, no ha llegado a resultados concluyentes (32). Sin embargo, creemos que se puede aceptar que existe un peligro latente de inflación en los países subdesarrollados, debido a su misma estructura económica y social, precisamente por la necesidad de cambiar esa estructura y aun sin cambiarla, por el hecho mismo del dualismo económico.

Segunda versión del modelo de Seers.

Dentro de una análoga línea de pensamiento, se mueve SEERS en su segunda versión del modelo. Se supone que la tasa de exportaciones ha ido perdiendo velocidad en su ritmo de aumento; habrá, pues, que proceder a una sustitución de importaciones. En este sentido parece que se orientan la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el Mercado Centroamericano. Como dice MILLS (33): "un objetivo fundamental de estas asociaciones es el de diversificar las economías por medio de la in-

(31) D. SEERS: *Art. cit.*, pág. 397.

(32) U. TUN WAI: *The relation between inflation and economic development: A statistical inductive study*. "International Monetary Fund-Staff Papers", VII, 2 octubre 1959.

(33) MILLS: *Art. cit.*, pág. 395.

dustrialización. En el informe del GATT de 1960 (34) se decía que el comercio latinoamericano ha tenido un desarrollo lento comparado con el de otros países no industrializados.

PREBISCH, en su informe a la Conferencia antes mencionada (35), dice que entre 1950 y 1961, los efectos del deterioro de la relación de precios han sido calculados en 10.100 millones de dólares en América Latina. Los estudios de la CEPAL señalan que en 1975 la población de América Latina aumentará en 100 millones; la industria y el sector de los servicios deberán proporcionar un 85 por 100 de las nuevas oportunidades de empleo, que serán para unos 38 millones de personas (36). Todo esto requerirá cambios de estructura muy importantes, que implican una industrialización, para conseguir la cual desempeñará un papel fundamental una zona de comercio libre.

Parece, pues, reconocida la necesidad de este proceso de sustitución de importaciones; pero el efecto inmediato de la industrialización, siguiendo con el modelo de SEERS, será la aparición de un proletariado urbano con fuerza política, y un rápido crecimiento de la demanda de artículos manufacturados. Además las importaciones de bienes de capital aumentarán, así como la importancia de materiales, productos intermedios, etc., lo cual agrava el problema de la escasez de divisas.

A causa de la dificultad para contratar obreros especializados y contar con aptitudes empresariales, se elevarán los costes de producción, existiendo igualmente una tendencia a alza por las demoras en la previsión de los servicios, como transportes, energía, etc. Estos factores colaboran al alza de precios. Luego se presentarán tendencias acumulativas a causa de los esfuerzos de las distintas clases para protegerse de la subida de precios, con lo cual se generalizan los aumentos de salarios; suben los precios de los productos alimenticios, debido a la oferta inelástica de la agricultura (aspecto éste muy importante) y los de los artículos manufacturados como reacción lógica ante el incremento de los costes. En una fase posterior, aumenta la inversión especulativa, en detrimento de la productividad. Por otra parte, la Administración de los países subdesarrollados no suele ser muy eficiente en la recaudación de los impuestos direc-

(34) GATT: *International Trade* 1960. Ginebra, 1961; citado por J. C. MILLS: *Ob. cit.*, pág. 383.

(35) R. PREBISCH: *Ob. cit.*, pág. 30.

(36) NACIONES UNIDAS: *El Mercado Común Latinoamericano. E/CN*, 12-531, 1959, pág. 29 y la parte B, citado por J. C. MILLS: *Ob. cit.*, pág. 383.

tos, lo cual es causa de un progresivo déficit presupuestario; el ahorro personal se desalienta, etc.

Teorías estructuralistas.

Como el mismo SEERS indica, su modelo cae dentro de la línea estructuralista, línea de pensamiento asociada a la CEPAL y que mantiene como hipótesis básicas, verificadas empíricamente, dos elementos que ya hemos visto a lo largo de este trabajo, la tendencia a que la demanda de importaciones por parte de los países latinoamericanos crezca más rápidamente que la demanda de exportaciones de sus productos, consecuencia de la cual es la penuria de divisas y la insuficiencia de los sectores agrícolas de estos países para abastecer a la población de una cantidad suficiente de alimentos a un nivel estable de precios. En realidad, según los estructuralistas, la inflación acompaña al crecimiento y no se puede dominar la inflación con medios monetarios y fiscales sin provocar desocupación o estancamiento del desarrollo. Conviene, sin embargo, tener presente que la escuela estructuralista no considera la inflación como un medio de desarrollo, sino como la manifestación de una economía que, en frase de PERROUX (37), está desarticulada.

Como ha indicado BROTHERS (38), en este modelo las fuerzas que inician la inflación y el desequilibrio exterior tienen carácter real más que monetario. A esta corriente doctrinal se le opone en América Latina la llamada corriente monetarista, nombre asociado al Fondo Monetario Internacional. El modelo monetarista parte de que la inflación es incompatible con el desarrollo, por lo cual hay que detenerla. El único medio, según esta corriente doctrinal, sería la restricción de la demanda excesiva a través de medidas monetarias y fiscales, reforzadas por la ayuda internacional. Este modelo considera la inflación como un simple problema de comportamiento financiero (39).

Se trata, pues, de un planteamiento inmediateista, en frase de ANÍBAL

(37) Citado por BARRE: *Ob. cit.*, pág. 25.

(38) BROTHERS: *Nexos entre la estabilidad monetaria y el desarrollo económico en América latina*. "Trimestre Económico", octubre-diciembre 1962.

(39) R. PREBISCH: *El falso dilema entre desarrollo económico e inflación*. "Boletín Económico de América Latina", marzo 1961.

PINTO (40). El proceso inflacionista, según el punto de vista de los monetaristas, estaría causado por un manejo desafortunado de las políticas fiscales, monetarias, etc. Ahora bien, de todo lo dicho hasta ahora parece claro que, como afirman los estructuralistas, estas políticas fiscales y monetarias de los Gobiernos y Bancos Centrales latinoamericanos son, no una causa, sino más bien una consecuencia de la inflación. No hay que olvidar, a título de ejemplo, que un aumento de los precios hace necesario un aumento del volumen de dinero en circulación.

Ha dicho FÉLIX (41) que la postura del Fondo Monetario Internacional presenta una ideología conservadora, con su confianza en el dinamismo latente del sector privado.

Creemos que detrás de la posición adoptada por el Fondo Monetario Internacional late un juicio de valor: el que es deseable un nivel de precios constante para la vitalidad del sistema capitalista. Es una visión típicamente liberal. SIMONS, uno de los máximos exponentes de la línea de pensamiento liberal de la Universidad de Chicago, desca el establecimiento de leyes que proporcionen una base para la regulación automática de la economía. Es interesante observar que una de las reglas básicas del sistema de SIMONS es la necesidad de mantener un nivel constante de precios, para asegurar que a un cambio de demanda corresponda una adecuada localización de recursos sin que pueda ser afectada por factores monetarios (42). El modelo monetarista estudia el problema de la inflación desde este ángulo, ángulo que lleva a considerar a la inflación como una cuestión simplemente monetaria, enfocándola desde un punto de vista completamente cuantitativista. En este sentido, FRIEDMAN ha afirmado recientemente que el determinante final del nivel de precios es el "stock" de moneda (43).

Claro es que, partiendo de estos puntos de vista, se enjuician las políticas monetaria y fiscal de los Gobiernos latinoamericanos porque no proporcionan el marco, las reglas dentro de las cuales puede ser mantenido el nivel general de precios constante, sin darse cuenta de que, en

(40) A. PINTO: *El análisis de la inflación. Estructuralistas y monetaristas: un recuento*. "Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de Montevideo". Diciembre 1962.

(41) D. FÉLIX: *Otro enfoque de la controversia monetarista versus estructuralista en Controversia sobre Latinoamérica*, edición en castellano, enero de 1963, Editorial del Instituto.

(42) H. C. SIMONS: *Economic policy for a free society*. Chicago, 1948.

(43) M. FRIEDMAN: *Inflation, causes and consequences*. "Asia Publishing House", Londres, 1963, págs. 51 y siguientes.

general, estas políticas están determinadas por una situación objetiva que no corresponde al modelo liberal.

Como ha dicho EAGLY: es necesario libertar la formulación de la política económica de los tabúes, de las nociones preconcebidas de cómo la economía funciona actualmente (44).

El criterio sugerido en múltiples casos por el Fondo Monetario Internacional de restricción financiera puede provocar un freno del desarrollo. Como ha dicho FIGUEROA (45), "los planes de estabilización sugeridos por el Fondo Monetario Internacional presentan el grave peligro de conseguir la estabilización aun a costa de una fuerte contracción de la actividad económica".

Por supuesto que la estabilidad es ilusoria en la mayoría de los casos, porque subsisten los factores reales que se mueven detrás del proceso inflacionista.

No es válido oponerse a las consecuencias de la inflación cuando no se la ataca en su raíz. Lo importante es la rigidez del sistema, por lo cual se comprende que este tipo de estabilización es el caso de una terapéutica desafortunada, porque el diagnóstico no ha sido correcto. Además, el modelo monetarista revela claramente el defecto que puede tener una concepción global de la inflación; se piensa en reducir los gastos monetarios globales y se ataca desde este costado y no desde el de la oferta, que sería el adecuado.

Resulta instructivo recordar ejemplos de políticas estabilizadoras, como la de Argentina, que frenaron el crecimiento y, a pesar de todo, la inflación ha continuado, aun con una constante desocupación de recursos. SEERS, comentando este caso (46), dice que constituye una señal inequívoca de desequilibrio estructural básico.

Las experiencias concretas de Argentina y Chile demuestran que una política de restricción crediticia puede ocasionar (y de hecho lo hace) una disminución de las inversiones, cuya consecuencia es rebajar el incremento anual de la producción durante un cierto período, sin hacer cesar el proceso inflacionista.

(44) R. V. EAGLY: *On the nature of constant value and the desirability of a constant price level*. "Weltwirtschaftliches Archiv", tomo 92, 1964, cuaderno 2.

(45) E. DE FIGUEROA: *Estabilidad monetaria y desarrollo económico*. Conferencia en la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, 1962.

(46) SEERS: *Ob. cit.*, pág. 412.

Clasificación de los elementos inflacionistas.

SUNKEL ha clasificado los elementos susceptibles de originar y acelerar un proceso inflacionista en: básicos, circunstanciales, acumulativos e instrumentos de propagación (47).

Los básicos son los propiamente estructurales, los cuales ya hemos tratado en las páginas anteriores.

Los circunstanciales son los que provienen de causas externas o bien de fuerza mayor; tal es el caso de una guerra.

Los acumulativos son los elementos inducidos por la propia inflación. Podríamos citar entre ellos las distorsiones del sistema de precios y todo el complicado mundo de las expectativas inflacionarias.

Los instrumentos de propagación derivan de la defensa de los diversos grupos sociales a fin de mantener su situación económica frente a los cambios ocasionados por la inflación.

Esta clasificación es semejante a la realizada en un estudio de la CEPAL sobre inflación y crecimiento en América Latina (48); el punto central sobre el cual gravita la posibilidad del proceso inflacionista es netamente estructural. Un programa monetarista afectaría tan sólo a los elementos que llamó SUNKEL instrumentos de propagación.

Esta clasificación nos proporciona una ordenada escala para enfrentarnos en el campo de las políticas económicas concretas con el problema de la inestabilidad. Es, al fin y al cabo, toda la realidad económica de un país subdesarrollado la responsable del proceso inflacionista, lo cual presenta una relevante importancia cuando pasamos del diagnóstico a la terapéutica.

Algunas consideraciones de política económica

Si el problema básico es de naturaleza estructural, una política de estabilización es una política que modifica la estructura. Dice SEERS, a este respecto (49) que la esencia de una política de estabilización estriba

(47) SUNKEL: *La inflación chilena: un enfoque heterodoxo*. "Trimestre Económico", octubre-diciembre 1958.

(48) *Inflación y crecimiento en América Latina*.

(49) SEERS: *Ob. cit.*, pág. 417.

en un programa de desarrollo a largo plazo tendente a lograr los cambios estructurales que se necesitan.

Utilizando la terminología de TINBERGEN (50), diremos que la política de estabilización está formada por reformas, políticas cualitativas y políticas cuantitativas. En realidad, tanto las reformas como las políticas cualitativas se dirigen a cambiar la estructura en el sentido amplio que le damos, por lo cual podríamos hablar, en general, de políticas estructurales y coyunturales, como integrantes de una política de estabilización.

Nuestro análisis de la inflación indica que está ligada a una necesidad de cambio estructural; por tanto, como ya hemos indicado anteriormente, será tal vez el precio que haya que pagar por una expansión rápida. Detener el cambio estructural no sería un remedio. Toda política que proceda a una industrialización está intentando pasar de un nivel determinado de pleno empleo a otro superior. A largo plazo esa industrialización determinará un sistema productivo más flexible, por lo cual se trata de una auténtica política de estabilización.

Claro está que no se debe subestimar la necesidad de unas políticas monetarias y fiscales acertadas, pero estas políticas deben ser, ante todo, discriminatorias, acudiendo, por ejemplo, más que a medidas globales de restricción de créditos, a controles cualitativos, y estableciendo la medida propuesta por NURKSE y defendida por KALDOR de un impuesto personal progresivo sobre los gastos (51).

La inestabilidad de la balanza de pagos de los países poco adelantados, que constituye uno de los elementos susceptibles de provocar presiones inflacionistas, puede ser combatida por un país aislado (dejando ahora la política de los organismos internacionales y asociaciones regionales) a través de "marketings boards". DUCROS (52) atribuye una gran importancia a este tipo de medidas, precisamente porque el control del flujo monetario por una política fiscal corre el riesgo de ser inoperante, por lo cual el control directo del flujo de rentas de la exportación puede ser más eficaz.

Ahora bien, DUCROS pretende que la industrialización no derrumbe la estructura primaria que puede asegurar a los responsables de la política

(50) TINBERGEN: *Política económica*, trad. española F. C. E., 1961.

(51) R. NURKSE: *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, F. C. E., pág. 158; N. KALDOR: *Impuesto al gasto*, F. C. E.

(52) DUCROS: *Balace des paiements dans les pays sous-developpés*. "Revue Economique", enero 1962.

económica medios de control de los flujos monetarios particularmente eficientes, lo cual nos parece excesivo. En primer lugar subordina la política económica de un Estado a una preocupación por encontrar medios eficientes para conseguir la estabilidad, que se convierte así en el objetivo supremo. En segundo lugar, no considera el empeoramiento a largo plazo de la relación real de intercambio en contra de las exportaciones primarias.

Volviendo a las medidas de "marketing boards", nos parecen adecuadas, pero subordinadas a la auténtica política de estabilización, o sea, una política de industrialización.

Estudiaremos ahora someramente un punto realmente importante en este análisis de la política de estabilización: la agricultura.

Ya hemos señalado anteriormente que una agricultura poco flexible aumentará las presiones inflacionistas. Las inversiones generan demanda y esta demanda se dirige, en parte, a productos agrícolas. Si la oferta de la agricultura es inelástica, es de suponer que surgirán presiones inflacionistas.

El sector agrícola en los países subdesarrollados suele presentar un nivel técnico deficientísimo y una gran proporción de la población ocupada en él. Esta gran población agrícola impide la acumulación de capital en este sector, pues el trabajo tiene aquí un precio muy bajo, debido a su sobreabundancia. Una crecida proporción de la población campesina está de hecho en la situación de paro encubierto, concepto que hace referencia a que la productividad marginal del trabajo es nula. Un proceso de desarrollo tendrá que absorber esa mano de obra, sea en obras públicas o en industria. Esta reducción de la población agrícola puede dar lugar a la introducción de maquinaria, siempre que no existan obstáculos de naturaleza institucional, esto es, problemas de propiedad agrícola, crédito, etc. Como éstos existen de hecho en la agricultura de los países subdesarrollados, habrá que proceder a su superación.

Por otra parte, el proceso de industrialización necesita una creciente disponibilidad de bienes agrícolas, producidos por una agricultura capaz de ir alcanzando más altos niveles de productividad. Vemos, pues, que industrialización y reforma de las estructuras agrarias están íntimamente unidas.

En resumen, podemos decir que las medidas de política económica para hacer frente a una inflación en un país en vía de desarrollo son, en lo esencial, las medidas encaminadas al logro del desarrollo económico, puesto que sólo puede ser conseguida la estabilidad a través del desarro-

llo. En última instancia, el "gap" entre oferta y demanda debe ser superado desde el ángulo de la oferta, por lo cual presentamos una política de estabilización como una política a largo plazo, o estructural, integrada por un grupo de medidas a corto plazo o coyunturales, complementarias de aquella política estructural.

M. SÁNCHEZ AYUSO